



## TEATRO LA ESTRELLA, 45 AÑOS DE HISTORIA



**DURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN: DEL 15 DE MARZO AL 23 DE JUNIO DE 2024**

**LUGAR: CENTRO DEL CARMEN CULTURA CONTEMPORÁNEA (CCCC).**

**SALAS 1 Y 2**

**COMISARIADO: TRISAH MIRÓ**

**ORGANIZA: CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA**

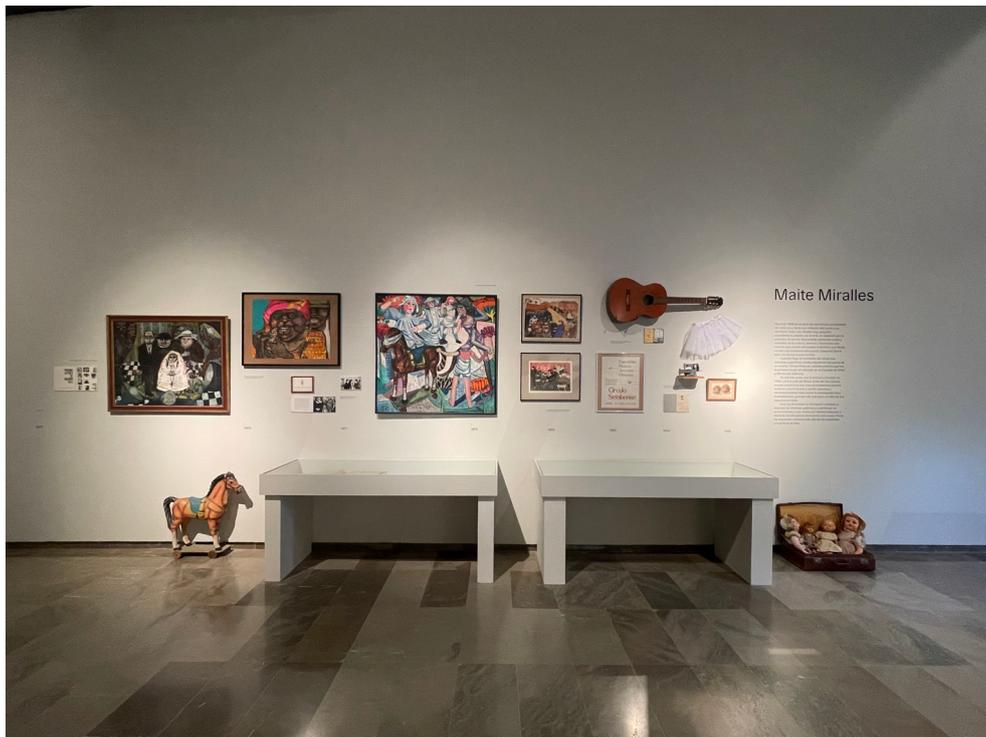
**D**ecía Gardel que «veinte años no es nada», pero en este caso son ya 45 años que el Teatro de Marionetas La Estrella lleva alegrando la infancia de los más pequeños y no son poca cosa. Para celebrarlo, hemos tenido la oportunidad de disfrutar de la exposición que el Centro del Carmen Cultura Contemporánea ha acogido a lo largo de tres meses y en la que hemos podido conocer un poco más a fondo la historia que hay detrás de esta compañía de títeres. Sí, de títeres, ya que han convertido a este género en su seña de identidad.

Gabriel Fariza y Maite Miralles, los payasos Bombalino y Cuchufleta, son los fundadores de la compañía, en la que luego han seguido la trayectoria sus dos hijos, Simón y David: uno haciéndose cargo de la gestión del teatro y el otro actuando sobre las tablas. Pero el elemento vertebrador que les ha acompañado a lo largo de este casi medio siglo y ha estado presente en todo momento es su dedicación a la infancia.

Todo surgió en la España gris del franquismo y de la Transición en Madrid, ciudad donde Maite y Gabi se conocieron en 1975 y ya nunca más se separaron. El origen lo encontramos con la construcción de juguetes y la elaboración de artesanía para venderla en el rastro. Gabi era muy dado a trabajar con las manos y vio una oportunidad en este oficio, que se complementaba muy bien con las habilidades de Maite como pintora. Ella había sido estudiante de Bellas Artes en lo que hoy es el Centro del Carmen. Ya desde el origen, el trabajo de la compañía se focalizó hacia los más pequeños.

Su relación evolucionó y también lo hizo su forma de ganarse la vida, ya que vieron que podían dar vida a esos muñecos que construían y con ello contar historias. Es en este momento cuando montan el espectáculo *Jugo de juguetes*. Se trataba de una obra concebida para pasar la gorra en el Parque del Retiro. Maite todavía recuerda sus encontronazos con los grises en aquella época. Pese a las dificultades, ya se había dado el pistoletazo de salida a una carrera artística conjunta que duraría décadas.

El hecho de estar en El Retiro supuso un escaparate en el que darse a conocer y ser vistos. Sin buscarlo, sucedió que alguien que trabajaba en la televisión





los vio actuar y pensó que sería una buena idea que estuvieran en la tele, en un programa infantil. Así fue como acabaron trabajando en programas míticos, como *Barrio Sésamo*, *La Cometa Blanca*, *Gente Menuda*, *menuda gente...* Era una época dorada para trabajar en televisión. A Gabi le salió la oportunidad de actuar en diferentes campañas publicitarias y con el dinero ahorrado en este tiempo decidieron hacer el viaje de su vida. Se decantaron por Centroamérica y estuvieron cerca de un año viviendo por Ecuador, Honduras, Guatemala, México... Allí siguieron con sus actividades artísticas, actuando y pintando. Mejoraron *Jugo de Juguetes* y actuaron en diferentes países, y Maite expuso su obra pictórica en la Embajada de España en Guatemala.

Tenemos buena muestra de este periodo en las primeras salas de la exposición, en la que se nos ofrece un acercamiento biográfico a la vida de los dos fundadores y, a continuación, en la sala roja, podemos ver una recreación a tamaño natural de lo que era el corro de espectadores que envolvía a Gabi en una representación con elementos originales de *Jugo de juguetes*.

A su regreso a España, habían consolidado lo que en 1975 habían empezado. Era el principio de los ochenta. Habían empezado a formar una familia y estaban instalados en Madrid, con trabajo en la televisión y giras de teatro. Pero un día, de camino a València para visitar a la familia de Maite, deciden todos en el coche dejar Madrid y venirse a vivir a València.

Será en esta ciudad donde por fin construirán su primera sala de teatro, en el barrio que les acogió y con el que se han identificado desde entonces: El Cabanyal.



Compraron una casa y la reformaron para convertirla en vivienda y sala de teatro, eso sí, siempre de marionetas. Esa primera sala, construida en 1995, todavía sigue en activo hoy en día, y casi se puede decir que de milagro porque estuvo amenazada por el plan de prolongación de la avenida Blasco Ibáñez a través del Cabanyal. Un proyecto al que la alcaldesa de turno se aferró ferozmente, encontrando una resistencia férrea en la plataforma de *Salvem El Cabanyal*, en la que la familia Fariza Miralles fue parte muy activa. Las primeras asambleas, de hecho, tuvieron lugar en el teatro y desde allí se organizaban para ofrecer resistencia a Rita y sus muchachos.

Los años pasaron y, pese a que el barrio sufrió una degradación importante y algunas casas emblemáticas fueron derruidas, muchos aguantaron y al final la justicia les dio la razón. La zona cero de la prolongación de la avenida al mar se salvaba y, con ella, esta simbólica sala de teatro La Estrella, conocida como la Sala Cabanyal. Durante el periodo de incertidumbre, ante el riesgo de que de un día para otro el teatro pudiera desaparecer, la familia tomó la decisión de montar una segunda sala en València. Lo hicieron en un barrio céntrico a orillas del antiguo cauce del Turia. Fue la Sala Petxina, un espacio que se simultaneó desde un principio con la programación que se hacía en el Cabanyal y que hoy en día también sigue en activo.

Esta situación de tensión, desconcierto y estrés, al final dio como resultado dos salas establecidas y afianzadas en la ciudad que, a día de hoy, siguen programando teatro infantil y familiar. Una peculiaridad de sus dos salas es que no hay butacas numeradas: el público se sienta en bancos corridos, tanto los niños como los adultos.





Gabriel aplicaba una máxima de Bertolt Brecht a su público: por pequeño que este fuera nunca había que menospreciar su inteligencia. Gabi murió en septiembre de 2019 y, hoy, en el barrio que le acogió a su llegada a Valencia, El Cabanyal, el ayuntamiento proyecta la construcción de un centro de artes escénicas que llevará su nombre artístico: Bombalino.

Sucede una cosa bonita en estas salas y es la de ver a padres y madres que siendo niños fueron al teatro y hoy traen a sus hijos e hijas a La Estrella. Ya son más de treinta espectáculos los que esta compañía ha montado, pero no solo eso, además ha exhibido a compañías de toda España y algunas del extranjero y siempre bajo la misma premisa: su dedicación al público infantil y familiar. Llevan ya más de veinte ediciones anuales del *Festival Amigos Titiriteros* y siete del festival *Titelles al Cabanyal*, lo que da una muestra del buen estado de salud del que este género disfruta.

Hubo un momento también difícil, lo fue para todos: la pandemia por covid-19. Tras el *black out* que lo asoló todo, la máquina debía volver a ponerse en marcha y no era fácil. Durante los meses de encierro, el teatro se reinventó y, para ello, desarrolló una plataforma *online* en la que ver por *streaming* algunas de sus funciones más icónicas grabadas y una vez se permitió —aunque con restricciones y sesiones reducidas— la vuelta del público a sus salas. El teatro no podía parar, ya no por una cuestión económica, sino por el hecho de que había un sector de la población, la infancia, a la que debían cuidar. Por ellos debía existir programación, y así fue.

Citábamos al principio a Gardel hablando de lo rápido que pasa el tiempo, pero cuando se es niño, el tiempo se dilata; así, mientras podamos,





dejémosles que sueñen y que jueguen a ser piratas, marineros, gatos que hablan... y un sinfín de personajes de cuentos.

La pandemia pasó. Nos dejó algunas enseñanzas y algunas metodologías vinieron para quedarse, pero se evidenció la necesidad de vivir el teatro. El hecho de acudir a la sala y disfrutar en vivo la representación de la función se ha significado como una actividad cultural insustituible para el desarrollo de la infancia de muchos niños.

Son 45 años de actividad, de pasión y de dedicación a un público que merece todo el esfuerzo: la infancia. Por otros 45 años más. ¡Viva el teatro!

Y como diría Gabriel Fariza: «No presentamos tigres ni leones, ni elefantes ni osos ni dragones, pero traemos ilusión y fantasía, hechas con trampa, cartón y poesía». Y colorín colorado, esta historia se ha acabado.